

## PYGMALIÓN

Mi huerto está sin lindes ni cercados.  
Paraíso azul donde el manzano crece  
donde naciste, fruta amada por mis ojos  
desde flor, desde semilla.

No soy tu creador; pero te puse  
una almohada blanda de aire limpio  
para los sueños cándidos de tu rubia corola.

No soy tu creador; pero te brindo  
nuevo sol cada día, sol de estreno,  
para tu sed de gloria,  
para tu sed de amor.

No soy tu creador; pero te he dado  
esperanza, sonrisa, espíritu y dulzura.

Tú, mi fruta, lo sabes, y señalas  
con tu voz sin sonido –voz de aroma–  
la serpiente satánica arrastrada en mi huerto.  
¿Tú condenada? ¡No, fruto de mi amor, alma de mi alma!